



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

La mentira en psicoanálisis: un recorrido sobre la relación entre la
palabra y la verdad.

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Cortez, Lucio

Legajo: C-5691/1

Comisión: Cánaves - Del Ponte

Docente Responsable: Julieta Ciurluini

Email: luciocortez95@gmail.com

Índice

1. Resumen.....
3 2. Introducción:.....
4 3. La mentira desde la óptica de la moral a la óptica de lo inconsciente.....	5
3.1. Reflexión Sobre Las Características De Las Mentiras De Rank y Su Discusión Con Freud.....	5
3.2. Separación Entre Psicoanálisis y Confesión.....	6
3.3. Reflexión Sobre Dos Mentiras Infantiles De Freud.....	7
3.4. El Caso del Hombre de Las Ratas y su Relación Con La Mentira.....	8
3.5. Reflexiones Sobre las Posturas Persecutorias y Consecuencias del Control a la Mentira.....	9
4. Verdad absoluta y mentira.....	11
4.1. Crítica a Otto Rank: Ilusión de Completud y Certidumbre.....	11
4.2. El Aporte de Lacan: Limitaciones del Saber y la Verdad.....	12
4.3. La Tentación del Saber Absoluto.....	14
4.4. Mannoni y la Dualidad de "Ya lo sé, pero aun así..." (El Malentendido en la Práctica Analítica).....	15
4.5. Comentario de Lacan a Thomas Szasz: Un Enfoque Sobre el Engaño.....	18
4.6. Control, Angustia y Limitaciones de la Teoría en el Psicoanálisis.....	20
5. Conclusión.....	22
6. Referencias.....	23

1. Resumen

En el siguiente ensayo se aborda qué función cumple la mentira dentro del campo del Psicoanálisis. Este recorrido propone poner en tensión, cuestionar y reflexionar sobre las formas de abordajes que implementaron diferentes autores con la finalidad de poder pensar en una práctica que no se limite a un simple juicio de valor y persecución de la mentira. Por lo que nos adentraremos a cuestionar formas de abordaje profesionales que tengan como objetivo establecer respuestas preestablecidas sobre el destino de las personas. Así como también, interrogar de dónde proviene dicha necesidad de control y persecución sobre la mentira y hasta qué punto esto afecta la "intimidad" de las personas. Planteamos que nuestra práctica está en contacto con la angustia de lo indecible del sentido y la persecución de la mentira no es más que un intento por disolver el malentendido que ésta produce. Se concluye que la mentira cumple un rol importante dentro del psicoanálisis dado que posibilita pensar el modo en el que se constituye el discurso en un análisis, así como también, en la posibilidad de no decirlo todo y nos permite comprender los límites propios de cada teoría debido que en el discurso hay desgarraduras. La mentira desempeña una función importante para el psicoanálisis, ya que nos permite diferenciarnos de abordajes donde se busca culpar a la persona por lo engañadora que es la palabra.

Palabras claves:

Mentira - Malentendido - Saber - Verdad - Psicoanálisis

2. Introducción:

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) escrito bajo la modalidad de ensayo se propone abordar la mentira, a través de una perspectiva psicoanalítica; invitando a una reflexión profunda sobre la función de la mentira, su papel en el análisis y cómo su abordaje puede tener consecuencias directas en la práctica psicoanalítica.

Podemos pensar que en la actualidad un concepto como la mentira puede disponer de una gran utilidad para abordar los efectos asociados al control continuo que están presentes en la sociedad y analizar cómo esto repercute en nuestra práctica. Esta lógica de control y confesión que tiene como objetivo tratar de dar respuesta a todo, va corriendo poco a poco el rol del analista, al de un investigador o juez. Esto produce un margen de acción muy reducido a las mentiras y sacando a luz la necesidad de un enfoque que se encuentre más allá de la mera condena moral frente a las mentiras.

La mentira se presenta como un obstáculo frente a la búsqueda de una teoría que intenta dar respuesta a todo. Juzgar la veracidad del discurso de los analizantes con el fin de alcanzar algún intento de verdad trae sus consecuencias en la práctica. Podemos caer en la trampa de querer pretender saberlo todo, esto nos obliga a reflexionar sobre qué función cumple la mentira para el psicoanálisis.

Si bien la literatura sobre esta temática es escasa, no por este motivo resulta menos relevante. En un primer momento, abordaremos la mentira infantil en el campo

psicoanalítico, contrastando las visiones de Sigmund Freud y Otto Rank. Para así poder adentrarnos, por medio de sus distintos puntos de vista, en un tipo de lectura específico sobre las manifestaciones de la mentira en el proceso analítico.

Luego el ensayo toma los aportes de Freud (1991), en “Dos mentiras infantiles”, donde se enfatiza la importancia de la reflexión de los analistas ante las mentiras en lugar de imponer castigos. Se pondrá en evidencia la carga moral con la que se suele abordar a las mismas, y cómo las reacciones que tengamos frente a estas mentiras pueden tener consecuencias duraderas en la vida de las personas.

Siguiendo esta postura y tomando aportes de Jacques Lacan y Viktor Tausk, examinaremos cómo la mentira, lejos de ser simplemente un obstáculo a superar para nuestra práctica, desempeña un papel intrínseco en la relación con el otro. A medida que avancemos en esta exploración, nos adentraremos en ejemplos concretos y experiencias compartidas por los propios analistas, como Sigmund Freud y Octave Mannoni, para ilustrar cómo la mentira puede revelar aspectos fundamentales de la dinámica analítica.

Asimismo, esta perspectiva nos permite entrar en tensión con propuestas teóricas donde la verdad debe ser totalmente revelada y la mentira controlada para que sea posible algún tipo de abordaje, ya que la búsqueda de una certeza absoluta podría realmente afectar las intimidades de las personas. Todo este desarrollo tiene como objetivo mostrar que la función de la mentira está relacionada con la posibilidad de no decirlo todo y nos permite reflexionar sobre los límites propios que tiene toda teoría sobre la misma.

Con esta temática intentamos poner en evidencia, cómo el concepto de mentira, tal como lo propone Freud, adquiere una relevancia muy significativa para el psicoanalítica, permitiéndonos explorar su relación con el inconsciente y desafiar las nociones morales que pueden llegar a estar presentes tanto en nuestras teorías como también en nuestras prácticas.

3. La mentira desde la óptica de la moral a la óptica de lo inconsciente

3.1. Reflexión Sobre Las Características De Las Mentiras De Rank y Su Discusión Con Freud

En este apartado trabajaremos sobre la función de la mentira dentro del campo psicoanalítico, reflexionando y contrastando las perspectivas de Otto Rank y Sigmund Freud. Este recorrido sobre el desacuerdo entre ambos autores tiene como propósito ilustrar una propuesta de lectura que nos permita distanciarnos de una interpretación moral de la mentira en el psicoanálisis. Partimos con esta propuesta con el objetivo de reflexionar sobre el lugar actual que ocupan las mentiras en nuestras prácticas; buscando mostrar cómo la complejidad de esta temática y la carga moral con la que puede ser abordada se presentan como un desafío en su estudio, destacando la necesidad de un enfoque que pueda ir más allá de un mero juicio de valor como forma de abordaje.

Como punto de partida, comenzaremos abordando el aporte realizado por Otto Rank en su presentación titulada: “Sobre la psicología de la mentira”. La misma nos

permite entrar en contacto con su perspectiva, el papel que le otorga y el posible destino que podía tener la mentira para su teoría. Esta exposición, la cual fue compilada por Nunberg y Federn (1979), tuvo lugar en la Sociedad Psicoanalítica de Viena durante las reuniones de los miércoles. La importancia de esta presentación reside en el debate que se produce justamente con Freud, el cual se encuentra entre los diferentes asistentes de la disertación.

Este encuentro, entre ambos autores, nos permite entrar en contacto directo con dos modos diferentes de abordar las mentiras. En la disertación, Rank (Nunberg y Federn, 1979) busca establecer una conexión directa entre la mentira y la masturbación infantil. El autor sostiene que el tipo de carácter que desarrolla el sujeto frente a las mentiras está completamente influenciado por la masturbación y que solo después de la defensa contra este complejo se puede producir un cambio hacia una inclinación a la franqueza por parte del mismo. Es importante destacar la presencia de ciertas sentencias de valores que terminan por influenciar su modo de juzgar y abordar la mentira.

Para Rank algunas de las características de las mentiras son que:

A menudo son tan torpes que no pueden cumplir ningún propósito externo. (...) Su extraordinario poder de resistencia, aun frente a las pruebas más abrumadoras de su carácter insostenible. (...) Si bajo la presión persistente de argumentos [contrarios] llega a concederse que se trata de mentiras, se lo hace expresando vergüenza. (Nunberg y Federn, 1979, p.184)

Al explorar sus ideas, nos encontramos con una propuesta que juzga las mentiras desde una postura utilitarista. Al emplear términos como torpes nos denota que el autor puede calcular de algún modo el nivel de utilidad que podría llegar a tener una mentira en relación a la supuesta intención que buscan alcanzar. También nos encontramos con un abordaje muy severo sobre las mentiras, lo cual se ve reflejado en las siguientes expresiones: pruebas abrumadoras frente a las mentiras y presión persistente de argumentos. Estos enunciados nos describen un forma de trabajo que sólo concibe la confesión de las personas como posibilidad de progreso para el mismo.

El interrogatorio que termina produciendo Rank deja como resultado a la vergüenza como testimonio de la arremetida que sufre la persona por este tipo de abordajes. Ante esto, podemos notar en su propuesta cierto ideal, por un lado, sobre el analista el cual puede detectar las mentiras y, por el otro, sobre el analizante el cual tendría que decir solamente la verdad. Su posicionamiento muestra una intención de perseguir y castigar a las mentiras, dotándolas de una carga moralmente negativa la cual debe ser solucionada. Nos presenta a las mentiras como algo que debe reprimirse para solo quedar en la vida del sujeto la franqueza y la sinceridad, mostrando así que su abordaje frente a las mismas se inclina a un rol más confesional por parte del analista.

5

Ahora bien, la postura por parte de Freud en relación a todo el trabajo realizado por Rank fue tajante: "La tesis de que las mentiras infantiles están simplemente asociadas con la masturbación es una mera suposición; no hemos escuchado ninguna demostración en ese sentido" (Nunberg y Federn, 1979, p.190). Incluso solicita que la exposición no sea publicada, argumentando que carecía de justificación y que no tenía en cuenta la complejidad relacionada con esta temática. Frente a estos planteos, es relevante señalar algunos elementos claves. En primer lugar, es necesario traer a colación, que años antes de este debate se desarrolla uno de los casos más célebres por parte de Freud, conocido popularmente como "El hombre de las ratas". Esto nos proporciona una pista sobre la postura que adoptó en este momento, la cual será explorada posteriormente en el ensayo. En segundo lugar, destacaremos la divergencia existente contra el planteamiento realizado por Rank, esto nos permite postular la posibilidad de una perspectiva que pueda

separarse de una lectura moral de la mentira dentro del campo psicoanalítico.

3.2. Separación Entre Psicoanálisis y Confesión

Este modelo de abordaje por parte de Rank donde el analizante es cuestionado y obligado a confesar su aparentes mentiras es una problemática con la que Freud va a entrar en tensión a lo largo de su obra. Por ejemplo, en “Análisis profano” (Freud, 2013) nos podemos encontrar con un Freud hablando con un supuesto interlocutor imparcial. En ese diálogo el interlocutor le cuestiona si existe diferencia alguna entre la confesión y el psicoanálisis. Por lo tanto, podemos notar que a lo largo de su obra Freud se topó varias veces con la dificultad por parte de la cultura de poder separar el psicoanálisis de los dispositivos confesionales o interrogatorios. Frente a este obstáculo Freud busca diferenciar la confesión del psicoanálisis, al describir que, el pecador dice lo que sabe; mientras que el analizante, dice más de lo que sabe.

Delante de estos argumentos, queda de manifiesto que tanto en el desarrollo teórico de Rank como en la lógica de la confesión, las cosas son lo que son: una mentira es una mentira. Es por este motivo que para el abordaje de Rank, frente a las pruebas más abrumadoras y la presión persistente de argumentos contrarios el analizante estaba obligado a confesar todo (decir lo que sabe). Una vez que Rank “logró” desarrollar una identidad empírica en la que ubica el lugar de la causa, ¿quién no podría saber que es una mentira y cuál es el destino del sujeto por mentir?

Si caemos frente a la búsqueda de estas teorías que intenta presentarnos las cosas como son, dotadas con la capacidad de saber todo, se podría terminar hipotecando el psicoanálisis y reducir la teoría a una simple postura reactiva frente a las manifestaciones de los analizantes. Si seguimos estos pasos nos convertiremos en fanáticos interrogadores y confesionales, en su lugar, el pensamiento de Freud se mueve con más cautela, podría decirse que con un orden inverso a la propuesta de Rank. Incluso el mismo deja en manifiesto la complejidad relacionada con esta temática. En cierto punto, esta situación nos permite reflexionar sobre la importancia de no caer en el error de querer crear conceptos antes de indagar por el modo de constitución de los mismos debido a que esto tiene sus consecuencias.

Al tener en cuenta el modo de constitución podemos ensayar una propuesta que nos permita abordar las mentiras con una postura que no persiga las manifestaciones de los analizantes y esto es posible por la vía del secreto y la intimidad. Freud (2013) mismo tenía en consideración que “todo hombre tiene perfecta conciencia de encerrar en su pensamiento cosas que nunca, o sólo a disgusto, comunicaría a otros. Son éstas sus “intimidades” ”(p.2914). La postura de Freud nos permite pensar una propuesta en la que las personas puedan ser preguntadas sin sentirse obligadas a realizar una confesión, ya que este no se encuentra dentro de un interrogatorio. Las “intimidades” de las personas, la cual Rank no respeta, tiene un valor significativo y es por ese motivo que emerge la vergüenza en los analizantes que este aborda; esto nos muestra de forma directa las consecuencias que trae el perseguir y cuestionar el discurso de ese modo.

6

Nos encontramos aquí con las tensiones propias de diferentes modos de leer y abordar la mentira. Debemos volver a mencionar la consideración por parte de Freud sobre la complejidad y dificultad de abordaje existente en relación con esta temática. Uno de sus posibles obstáculos es la carga moral con la que se suele abordar dentro de la cultura. Esto nos permite sacar a la luz como muchas veces el analista puede ser influenciado por elementos que solo se ocupan de juzgar el comportamiento de las personas. Destacamos la importancia de no caer en estos enfoques basados en el juicio de valores y castigos para los sujetos, ya que esto hace alejar al analista del enfoque psicoanalítico. Se vuelve así necesario desde nuestro campo, un abordaje más reflexivo

sobre las mentiras para poder estar atentos a los obstáculos morales que puedan llegar a presentarse.

3.3. Reflexión Sobre Dos Mentiras Infantiles De Freud

Años más tarde de este debate, Freud (1991) publica "Dos mentiras infantiles". En esta obra, retoma y amplía su posicionamiento sobre las mentiras, al plantear que "es comprensible que los niños mientan, toda vez que así imitan las mentiras de los adultos" (p.323). Por medio de esta obra podemos analizar cómo el autor se percata de que en nuestra cultura se castiga y controla las mentiras infantiles sin considerar su impacto. Freud ilustra esto a través de relatos de pacientes castigados por mentir en su infancia. En estos relatos podemos destacar la importancia de nuestras reacciones y cómo estas respuestas afectan a las historias de los analizantes.

A lo largo de la obra, podemos advertirnos sobre lo imprescindible que es para nuestra práctica, oponernos a la persecución y el castigo de las mentiras, ya que esto puede tener consecuencias significativas. También, podemos observar cómo el autor toma el relato de su analizante, tal y como se le presenta sin intención de realizar un interrogatorio con el mismo. A partir de esto, podemos plantear que la pregunta en el psicoanálisis, tal como la utiliza Freud, es un modo de interrogación que se distingue de un interrogatorio al analizante. En ningún momento se detiene en determinar si está mintiendo, ni trata de adjudicar la mentira al analizante y tampoco trata de determinar en qué punto se ajusta la realidad a lo que se está narrando.

Freud (1991) nos ilustra sobre estos modos persecutorios de la mentira, sus castigos y sus consecuencias, del siguiente modo:

El encolerizado padre entrega la malhechora a la madre para su castigo, que resulta muy enérgico. Poco más tarde, la madre misma se conmueve cuando nota lo desesperada que está la niña. La mimó después del castigo, la saca a pasear para consolarla. Pero los efectos de esta vivencia son calificados por la propia paciente como un «punto de viraje» de su niñez, demostraron ser incancelables. (p.323)

Estos aportes subrayan la importancia de las reacciones de los otros frente a las mentiras y cómo estas pueden tener un impacto duradero en la historia de las personas (punto de viraje). El modo de redactar y describir por parte de Freud muestran una clara intención de señalar la carga moral con la que suele ser abordadas las mentiras infantiles (encolerizado, malhechora, castigo y consuelo). Freud enfatiza la necesidad de comprender y reflexionar sobre el significado de estas mentiras en el discurso, en lugar de castigarlas de manera excesiva. Este enfoque busca generar un cambio en la forma en que se puede abordar a la mentira desde el psicoanálisis, reconociendo su complejidad, su potencial influencia en el relato del analizante, y cómo esto puede repercutir en un análisis según como se responda a la misma.

Como podemos ver, la forma en que nos relacionamos con la mentira puede estar influenciada por cierto juicio de valores. Ahora bien, el analista también puede quedar atrapado en estas posturas frente a la búsqueda por parte del analizante de una figura significativa que le permita encontrar una respuesta que calme su angustia y lo absuelva de sus sentimientos de culpa. Esto subraya la importancia de comprender lo necesario

que se torna lograr una lectura más reflexiva a la hora de abordar la cuestión de la mentira. Al alejarnos de un enfoque basado en juicios y castigos, como el que a menudo encontramos en nuestra cultura, adoptando una perspectiva más alineada con el enfoque que Freud nos propone.

3.4. El Caso del Hombre de Las Ratas y su Relación Con La Mentira

Una postura similar está presente en “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” (Freud, 1992), donde nos encontramos que desde la primera sesión, el hombre de las ratas, le comentaba que en los momentos que se sentía atormentado, solía ir a ver a su mejor amigo, al cual le contaba todos sus inquietudes y pensamientos, con el objetivo de poder consultarle si consideraba que él era una mala persona. En el historial también está muy presente el recuerdo de la cara menos amable de su padre. En ocasiones, éste era cruel y violento, castigando a sus hijos. Podemos observar cómo en estas primeras “confesiones” que realizaba el hombre de las ratas tenían como objetivo acudir a Freud, con la espera de una acción similar a la que realizaba su amigo o su padre, es decir, una absolución, castigo o consuelo por sus sentimientos de culpa.

Estos eventos nos permiten comprender mejor los aportes freudianos vinculados a la mentira. Nos encontramos frente a elementos morales que están presentes durante un análisis y vemos cómo en ocasiones la figura del analista puede quedar enredada en un rol que no nos compete, como es la cuestión del castigo, la confesión y la absolución, que tanto suele estar presente en relación a la mentira. Freud (1991) nos propone que no se debe minimizar este tipo de episodios donde la mentira es perseguida y castigada debido a que estas situaciones pueden tener consecuencias significativas. Estos elementos nos permiten pensar cómo ciertas acciones están alejadas del psicoanálisis y que estos mismos pueden producir un posible viraje en la historia de las personas. Por lo que es necesario considerar el destino de nuestra práctica al elegir un camino de control absoluto y castigo frente a las mentiras.

En este caso, podemos identificar diferentes enfoques, la mentira nos lleva a un problema de elección en relación al modo que podemos abordarla. Uno de ellos es a través de la persecución, la búsqueda de la confesión y el castigo como modo de absolución frente al engaño. Donde las personas están obligadas a decir lo que saben y su discurso es cuestionado por una aparente realidad universal. Esta perspectiva implica una postura más autoritaria y punitiva hacia las mentiras junto a las consecuencias que esto conlleva. Por otro lado, está el enfoque reflexivo, que invita a no detenernos sobre la veracidad de un relato, sino partir del efecto que este produce en nuestra práctica. Esto nos permite alejarnos de un rol de juez o guía de las acciones de un analizante; dando como resultado un campo de acción que no se limite a determinar si un relato se ajusta más o menos a una realidad predeterminada.

Este planteo sigue siendo relevante en la actualidad, ya que nos invitan a cuestionar nuestra postura frente al encuentro de teorías que tratan de tener respuestas establecidas frente a cualquier tipo de manifestación por parte de las personas. Nos llevan a pensar en la importancia de poder crear un ambiente en el que las personas se sientan seguros para expresar sus pensamientos y emociones, sin la necesidad de recurrir a un enfoque de control autoritario y punitivo del discurso. Es muy importante no generar un espacio donde todo el relato del analizante tenga que estar completamente inclinado hacia una aparente franqueza, no permitiendo lugar alguno para la mentira ni tampoco para la dudas y quedando ligada nuestra práctica, de este modo, a un dispositivo confesional.

Es necesario que podamos dimensionar que existen cuestiones que una persona nunca o sólo a disgusto comunicaría a otros (sus “intimidades”) y su persecución nos deja como resultado la vergüenza (con Rank) o puntos de viraje para la vida de las personas. Podemos observar que dependiendo al modo que un otro responda al discurso de un analizante puede obtener diferentes resultados. Si la función de la mentira está en relación con los otros, podríamos preguntarnos: ¿Qué consecuencias podría tener el

control continuo de las mentiras en nuestra práctica? Retomando el historial del hombre de las ratas, nos encontramos que en su infancia vivió con el sentimiento de que sus padres estaban al tanto de todo lo que él pensaba, incluso creía que podían escuchar sus pensamientos: “por entonces tuve durante algún tiempo la idea enfermiza de que los padres sabrían mis pensamientos” (Freud, 1992, p.130).

3.5. Reflexiones Sobre las Posturas Persecutorias y Consecuencias del Control a la Mentira

Como podemos observar, la persecución de todas estas formas de expresión con las que cuentan las personas tiene sus consecuencias en su propia “intimidad”. Por lo cual, consideramos que el modo de abordar las mentiras también va a tener sus consecuencias en nuestra práctica. Este temor sobre la existencia de algún otro que pueda saber todos nuestros pensamientos es un asunto que sigue estando presente en la actualidad. Viktor Tausk (2017), realiza un gran aporte sobre la función que cumple la mentira frente a este tipo de control:

Conocemos el estadio en el curso del cual reina en el niño la concepción de que los demás conocen sus pensamientos. Los padres lo saben todo, hasta lo más secreto que pueda haber, y lo saben hasta que el niño logra su primer mentira. Posteriormente, esa concepción suele resurgir como consecuencia del sentimiento de culpabilidad, cuando se sorprende al niño en flagrante delito de mentira. (p.272)

Al utilizar términos como culpabilidad y flagrante delito en relación a la mentira podemos notar como, nuevamente nos encontramos con un autor que describe que la forma de abordar y de responder a las mentiras en nuestra cultura está cargada de juicio de valores. Podemos reflexionar sobre las consecuencias que pueden acarrear algunas formas de abordajes al tratar de constituirse como una figura capaz de saberlo todo. Este temor sobre la existencia de algún otro que pueda conocer nuestros pensamientos puede resurgir a estos modos de abordajes que venimos describiendo.

Desde nuestra mirada, la mentira se convierte en un hito significativo para las “intimidaciones” y límites que puede elaborar una persona sobre el control del otro. Como podemos ver, la función de la mentira cumple un papel significativo en la relación que podamos establecer con el otro. Esta postura ya estaba presente en el debate generado por Rank, no solo por Freud sino también por Wilhelm Stekel (compilado por Nunberg y Federn, 1979). El cual plantea que la mentira puede ser entendida como una fuerza creadora en la medida en que los niños mienten impulsados por su deseo de descubrir si los otros se dan cuenta del engaño.

Como vemos, en la función aquí comprometida podemos observar justamente que el analizante se encuentra con la posibilidad de abandonar la idea de que alguien pueda saberlo todo, incluso lo más “íntimo” y secreto de sus pensamientos. Esto también implica reconocer los límites a los que una teoría puede llegar, no podemos establecer una teoría donde el analista se presente como el garante de un saber absoluto. Tampoco se puede controlar el discurso del analizante con el objetivo de querer responder a todo, porque como mencionamos anteriormente estos no pueden acceder a decir las cosas como son sino que van a decir más de lo que saben.

Tausk (2017) en el curso de la discusión de su trabajo presentado en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, realiza un aporte interesante respecto a este tema:

Freud destacó en particular que la creencia del niño, tal cual la expongo -o sea, la de que los demás conocen sus pensamientos— se origina en especial en el aprendizaje del habla, pues el niño recibe, juntamente con el lenguaje, los pensamientos de los demás, y su creencia de que éstos conocen sus pensamientos se presenta, pues, basada en los hechos, tal como el sentimiento de que los demás le han «hecho» el habla y, con ella, los pensamientos. (Tausk, 2017, p.273)

Podemos plantear, que durante la etapa temprana en la que el cachorro humano depende del cuidado ajeno para satisfacer sus necesidades, incluyendo el uso de sus miembros, es en este contexto donde las personas se encuentran con la función de la mentira. En este sentido, la familia cumple un rol importante en la base de la sociedad, aquella que brinda las primeras interacciones y cuidados al cachorro humano. Los cuidadores son los primeros que ponen en contacto al niño con la palabra y con esto también se abren las puertas a la mentira. Por lo tanto, esto se aprende a través de las mentiras que los padres transmiten a sus hijos y que a su vez fueron engañados por sus abuelos, hermanos, tíos y demás familiares.

Como podemos ver, sin el dominio del lenguaje, no sería posible la creación de esta primera mentira que busca poner a prueba al otro. Mentir se transforma en la certeza de que hay un límite entre los pensamientos propios y ajenos; entendido como un recurso para tolerar la presencia y el control del otro. La función aquí comprometida de lograr poner en juego una dimensión donde el otro no puede saber todo ni que tampoco todo pueda ser dicho, sino, que justamente va a ser dicho más de lo que uno sabe, es fundamental para poder comprender los planteos que Freud realiza en relación a la mentira.

En este sentido podemos reflexionar sobre la propuesta que Freud (1992) elabora respecto a la idea que tiene el hombre de las ratas sobre que los otros podían escuchar sus pensamientos:

Difícilmente nos equivoquemos escuchando en este intento de explicación infantil un presentimiento de aquellos asombrosos procesos anímicos que llamamos inconscientes, y de los cuales no podemos prescindir para la iluminación científica de este oscuro estado de la cuestión. «Declaro mis pensamientos sin oírlos» suena como una proyección hacia afuera de nuestro propio supuesto, a saber, que él tiene unos pensamientos sin saber nada de ellos. (p.131)

Nos encontramos aquí con la búsqueda por parte de Freud de trasladar la cuestión de la mentira desde la óptica de la moral a la óptica de lo inconsciente, territorio del malentendido, área donde el psicoanálisis puede trabajar. Algunos modos de abordajes tratan de endilgar la mentira al analizante pero hay una equivocación al pensar la mentira solo como una forma de evitar el sentimiento de culpa y castigo asociados con ciertas conductas prohibidas o inaceptables culturalmente, porque también en estas mentiras hay algo más, aun así, sin saber nada de ello. Podemos considerar que hay una palabra a pesar del analizante en la medida que puede declarar sus pensamientos sin oírlos. Todo este enfoque nos permite adoptar un modelo en el cual la mentira desempeña una función importante para nuestra práctica, ya que es una herramienta útil por medio de la cual el analizante no es puesto bajo la lupa y se puede romper con el control imposible de tener que decirlo todo. Este acto de reconocer que existe algún tipo de límite o corte, no es sin angustia en el camino.

Por lo cual, esta mentira, lejos de poder ser pensada como algo moralmente negativo, cumple un rol muy importante en un análisis. Sin embargo, en algunos casos y por diversas razones, existen situaciones donde la mentira es tomada como un obstáculo frente a la búsqueda de una verdad absoluta, dando como resultado, que cualquier manifestación que no se ajuste a su teoría sea perseguida y castigada. En nuestra práctica, el analista en algunos momentos, es supuesto como dotado de un saber que puede responder a todos los interrogantes con los que carga un analizante. Es importante no caer en esta trampa de querer saber y responder todo; no buscar crear una teoría que anticipe respuestas y resultados, práctica que nos deja parados dentro del campo de la psicología y muy alejado del nuestro.

4. Verdad absoluta y mentira

4.1. Crítica a Otto Rank: Ilusión de Completud y Certidumbre

A través de la crítica a Otto Rank, pudimos evidenciar cómo se termina por afectar la “intimidad” de los sujetos al tratar de eliminar a las mentiras en el intento de establecer un discurso unitario y universal, imponiendo no solo una lectura moralista, sino también una peligrosa ilusión de completud y certidumbre. Este apartado explora la dificultad, e incluso la imposibilidad, de que las teorías se puedan constituir como discursos absolutos capaces de proporcionar respuestas definitivas sobre la naturaleza y destino de los sujetos producto de la persecución de la mentira. Además, abordaremos cómo los analistas pueden terminar arrastrados por la tentación de querer saber y tener respuesta a todo, convirtiendo al psicoanálisis en una psicología general. A partir de las perspectivas de diferentes autores, vamos a argumentar que la ciencia y el discurso psicoanalítico no pueden cerrar las fallas inherentes a su propio marco teórico, y que es precisamente en la aceptación de estas ambigüedades y limitaciones donde reside la verdadera riqueza y potencial del psicoanálisis.

Una forma de abordaje teórico, tal y como lo propone Rank, donde la presencia de la mentira se transforma en una información que determina un destino negativo específico para el sujeto, es un tipo de planteo que no sería posible sin considerar la existencia de una teoría compuesta por un discurso unitario que pueda representar a todos los sujetos por igual. Este tipo de operaciones de aislamiento, que realiza Rank, donde intenta recortar un territorio el cual se pueda desplazar sistemáticamente hacia cada una de las personas, da como resultado una concepción no solo cargada con una lectura moral sino también acompañada con la problemática ilusión de querer responder todo. Es por este motivo que este tipo de abordaje va a estar marcado por una lógica confesional, porque ante la búsqueda de querer dar respuesta a todo, la mentira se presenta como un obstáculo y el control permanente de la misma se transforma en una aparente forma de progreso.

Frente a este estilo de propuestas nos vemos en la necesidad de aclarar que “sería un serio error si de esas faltas se extrajera la prognosis del desarrollo de un carácter inmoral” (Freud, 1991, P.327). Es decir, si adoptamos una perspectiva donde los acontecimientos futuros están determinados por una aparente marcha general, podríamos acabar construyendo una especie de historia generalizada que abarque y complete a todas las personas. Estos enfoques terminan por borrar toda posible “intimidad” de las personas, porque sus desarrollos y prácticas se diseñan como un discurso absoluto capaz de saber todo acerca de las mismas, con la potestad de determinar si están mintiendo y cual es el destino del mismo. De este modo se termina creando una concepción teórica que oculta bajo el tapete los acontecimientos particulares de cada persona para poder ajustar de este modo su discursos a una historia general.

Trasladar la cuestión de la mentira desde la óptica de la moral a la óptica de lo inconsciente, implica todo un movimiento. Nuestra práctica no puede ser reducida a un espacio de interrogación y confesión donde la persona viene a ajustar un relato el cual se adecue a ciertas exigencias sociales para así lograr una absolución. Es menester poder elaborar una lectura que nos permita alejarnos de ocupar un rol de juez sobre el relato de los analizantes. En relación con esta problemática, Lacan (2001) nos proporciona un punto de vista interesante respecto a los límites que podemos encontrar ante esta

búsqueda constante de algún discurso que se constituya como absoluto y que pueda dar respuesta a todo:

De sobra conocen la discusión que persiste acerca de todos los temas y todos los sujetos, planteada con mayor o menor ambigüedad según las formas de acción interhumana de que se trate; conocen también la discordancia manifiesta entre los distintos sistemas simbólicos que ordenan las acciones; los sistemas religioso, jurídico, científico, político. No

11

hay allí superposición ni conjunción de estas referencias; entre ellas hay hiancia, fallas, desgarraduras. No podemos, en consecuencia, concebir el discurso humano como unitario. (p.384)

Como podemos ver, no es posible que podamos elaborar algún tipo de teoría que nos permita anticipar el destino de los sujetos, porque esa aparente completud y objetividad en la ciencia no es sin falta. La duda, esta ambigüedad, acerca de todos los temas, marca al sujeto con una división entre saber y verdad, por lo que, este Otro de la ciencia que se nos quiere presentar como un discurso absoluto viene acompañado con una falta y no hay sutura posible para lo que nace con una falta (Lacan, 2009). De esta manera, a partir de los aportes de Lacan, podemos tensionar con la idea de un sentido único, debido a que el tejido de los discursos que guía nuestras interacciones cuentan con desgarraduras.

Si ponemos el foco en todas las discordancias existentes entre los distintos sistemas simbólicos que ordenan las actividades, así como también en todas esas discusión que persiste acerca de todos los temas y todos los sujetos, los cuales se presentan con mayor o menor ambigüedad, podremos cuestionar en esos puntos a cualquier propuestas que se presente con una lógica de sentido universal. Siguiendo esta idea, podemos caracterizar al sentido común como aquel sistema simbólico, conjunto de creencias y normas compartidas por las culturas que terminan por ordenar las acciones. Estas normas, que tanto están presentes en el discurso, las cuales terminan por inmiscuirse en el abordaje de Rank, pueden limitar la “intimidad” de los sujetos ya que tienden a reprimir todo lo que no se ajuste a las mismas.

Asimismo, se nos suele presentar al sentido como una especie de significado claro y coherente sobre nuestras acciones, pensamientos y deseos, los cuales nunca deben ser cuestionados. Como podemos ver, tanto la propuesta de abordaje que Rank realiza sobre las mentiras, como así también la confesión, funcionan con esta lógica del sentido, porque los pecadores pueden y están obligado a decir lo que saben, por lo tanto, su decir va estar dotado de un significado claro, puro y coherente sin ambigüedad, malentendido ni duda posible. Sin embargo, este sentido aparente es en realidad una construcción que busca ocultar una falta fundamental.

Esta falta, siguiendo esta idea, está relacionada con el hecho de que nunca podemos acceder completamente al significado pleno y transparente de las acciones y experiencias. Por lo tanto, podemos plantear que en la propuesta de Freud (2013), nos encontramos con esta ambigüedad acerca de todos los temas y todos los sujetos, en la medida que el analizante va a decir más de lo que sabe. Como podemos ver, ese decir no va a estar dotado de un significado claro, puro y coherente sino más bien acompañado de sus malentendidos, dudas, lapsus y ambigüedad. Este planteo, al desafiar estas ilusiones del sentido absoluto, termina por atacar la seguridad de todo conocimiento y la verdad queda, en este punto, relativizada.

4.2. El Aporte de Lacan: Limitaciones del Saber y la Verdad

El sujeto de la ciencia está dividido y esta discordancia persiste debido a que no hay discurso que pueda producir un cierre a estas fallas. La noción de verdad escapa a

cualquier sutura que pretenda la ciencia. Aquí radica la problemática de intentar utilizar como guía una aparente realidad objetiva con el fin de organizar una práctica. Como pudimos observar en el apartado anterior cuestionar el discurso de los analizantes para determinar si estos mienten tiene sus consecuencias y desde nuestra propuesta, estos desenlace son el producto de enfrentar a las personas a un discurso que se intenta presentar como absoluto, capaz de saber todo, hasta lo más secreto, afecta de forma directa la "intimidad" de los analizantes.

Como podemos ver, no podemos tratar al discurso de los analizantes como una información que permita actualizar y conducir a la teoría a una especie de progreso aparente. Siguiendo al planteo de Lacan, si no podemos concebir un discurso unitario, no

12

hay modernización y actualización de la teoría posible, sino más bien, hay construcción de la teoría que da cuenta de estas inconsistencias, fallas, desgarraduras. Esta elección por lo no terminado, es también una herramienta que podemos utilizar para cuestionar cualquier propuesta que intente transformar nuestra práctica en un dispositivo confesional. Estos huecos del discurso no implica un rechazo a una lógica ni tampoco a una formalización, pero no por ese motivo tendríamos que buscar crear una propuesta que generalice el discurso de las personas con el fin de anticipar sus posibles destinos.

En este punto, se termina colocando al psicoanálisis en una posición complicada cada vez que se trata de apostar a cierto progreso de la subjetividad de la vida humana. Asimismo podemos destacar, cómo en su abordaje Rank apuesta a un aparente progreso de las personas, pero solo a partir de la persecución y eliminación de las mentiras. La propuesta que termina desarrollando implica la elaboración de una teoría que toma como obstáculo principal las mentiras y el intento de eliminar a las mismas se presenta como la posibilidad de constitución de un discurso que rectifica a los analizantes a una realidad objetiva.

Asimismo podemos reflexionar que estos sistemas que buscan armar verdades absolutas no permiten margen de error alguno. Podemos salir al paso frente a esta búsqueda de objetividad y persecución de cualquier error a partir de los aportes Lacan (2009), el cual considera que el sujeto se constituye a través del lenguaje; y en su teoría, distingue entre el saber y la verdad. El conocimiento se refiere a lo que sabemos, a lo que podemos decir con cierta certeza, la cual se busca demostrar mediante la razón y la evidencia, pero la falta de la ciencia es la propia falta del sujeto. Por este motivo a diferencia de la verdad, el saber se puede acrecentar continuamente, en cambio, la verdad en el psicoanálisis no se puede reducir a la adecuación del lenguaje a una única realidad.

Como podemos ver, cuando Lacan (2001) plantea que "La verdad caza al error por el cuello en la equivocación" (p.386), no se trata de decir que no habría error si no hubiese verdad, así como se dice que no hay una cosa sin la otra. Hay que avanzar un poco más y plantear que no hay error que no se formule y enseñe como verdad. Desde esta postura, el error es la encarnación habitual de la verdad y si queremos ser más rigurosos, podemos decir que, hasta que la verdad no esté totalmente desvelada (algo a lo que Rank está apostando), propagarse en forma de error es parte de su naturaleza. El descubrimiento de Freud nos lleva a escuchar una palabra a pesar de la persona. Porque siempre dice más de lo que quiere decir y dice más de lo que sabe que dice.

Por este motivo podemos ver, por ejemplo, cómo Lacan (2009) en *La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*, nos va a decir:

Yo vagabundeo en lo que vosotros consideráis como lo menos verdadero por esencia: en el sueño, en el desafío al sentido de la agudeza más gongorina y en el nonsense del juego de palabras más grotesco, en el azar y no en su ley, sino en su contingencia. (p.387)

Como fuimos desarrollando a lo largo del ensayo, aquí lo que termina siendo tratado como lo menos verdadero por esencia es la mentira. Pero ¿por qué Lacan elige vagar por estos territorios? Justamente porque los intentos de atacar y expulsar a la mentira, no hacen más que sacar a la luz que en el discurso hay desgarraduras y fallas, cómo podemos ver, en esas mismas refutaciones a las mentiras, eso que no debería estar es lo que hace posible la operación. Eso que termina siendo perseguido, castigado, tratado de eliminar y ocultar en cualquier teoría es justamente lo que muestra sus inconsistencias, y nos permite cuestionar cualquier sentido absoluto con el que cargue. Esta capacidad de cuestionar el sentido nos revela una verdad esencial: la inestabilidad inherente del significado. El valor de la mentira, el nonsense o sin sentido y la agudeza, reside justamente en sus capacidades de revelar las fisuras y contradicciones en el discurso, haciendo visible lo que normalmente permanece oculto bajo la apariencia de coherencia o error.

13

Es precisamente en la posibilidad de poner en juego el profundo sinsentido de todo uso del sentido donde el analista encuentra una herramienta poderosa. En lugar de buscar respuestas definitivas o verdades absolutas, el analista vagabundea en esta elección por lo no terminado, permitiendo que los lapsus, el malentendido y las ambigüedades emerjan. La insistencia en una verdad unitaria y totalizadora puede llevar a los analistas a una trampa: la tentación de convertirse en jueces de la verdad de los analizantes. Este enfoque no solo afecta la "intimidad" del analizante, sino que también empobrece la práctica analítica, reduciéndose a un ejercicio de control y corrección. En contraposición, una teoría que reconoce la ambigüedad y la multiplicidad puede ofrecer un espacio que respete los límites a los que la misma pueda llegar, donde la verdad no es un objetivo fijo, sino un horizonte en constante cambio.

De esta forma, la noción de verdad adquiere un significado particular que está relacionado con el lenguaje y el inconsciente. Si sólo ponemos a prueba ciertos comportamientos, más o menos bien captados, sí nos limitaremos a escuchar solo el surgimiento de una única realidad, ¿por qué esa realidad habría de tener algo privilegiado respecto a otras menos verdaderas? Se puede decir que no hay estado del material anterior a lo que sucede en un análisis y que no hay una "cura" tipo en el psicoanálisis ya que cada análisis es único; de aquí radica una imposibilidad ante la búsqueda de una teoría que pueda responder a todo. Cuando se empieza a perder el propio rumbo del psicoanálisis es cuando el saber analítico se termina de transformar en una psicología general.

Que el psicoanálisis pase a ser una psicología general ¿no es una operación que debemos evitar? Ya que, como podemos ver, la generalización en el psicoanálisis es una figura que no termina de encajar y que nos habla de una teoría progresista que busca tomar elementos para anticipar de distinta manera las causas que, sabemos, se vuelven rápidamente representativas de todos y de una única realidad. Queda a la vista en este punto, que todo tipo de corriente que pretende hacer de las ciencias algo sin falta terminan por convertirse en el vehículo privilegiado de diversos discursos morales. Todas las tentativas en las que cae la teoría al tratar de suturar la verdad no es sin error, sin hiancia, fallas, desgarraduras.

Desde nuestro punto de vista, una posición clínica que intente responder si una persona miente o dice la verdad no tiene cabida en el psicoanálisis. Una práctica que parta sobre la denuncia constante de las mentiras no solo afectaría la "intimidad" del analizante, sino que también reduciría al psicoanálisis a una práctica confesional que se considere dueña y guardiana de la verdad, con el único propósito de corregir moralmente al analizante. De lo que se trata justamente es de que el psicoanálisis viene a producir,

como novedad, la posibilidad de plantear que no existe una verdad única y objetiva, pero en la medida que el analizante puede decir más de lo que sabe; sí hay saberes que pueden ser desplazados por otros saberes.

4.3. La Tentación del Saber Absoluto

Hasta este punto realizamos un recorrido sobre las limitaciones y consecuencias que encontramos en las teorías que emplean como forma de abordaje la persecución de las mentiras con el objetivo de tratar de constituirse como discursos absolutos. Este planteo parte del análisis de dos modos diferentes de abordar las mentiras. Lo que nos queda por recorrer dentro del ensayo son aquellas situaciones en las que los analistas se ven enredados en posiciones que nada tienen que ver con el psicoanálisis influenciados justamente por los elementos que venimos desarrollando. Lacan (2001) a lo largo de su enseñanza manifiesta su preocupación en relación a nuestra práctica y como todo lo que permanece dentro de los límites de la two bodies' psychology es inadecuado para la práctica analítica. Un estilo caracterizado por una gran valorización del yo, dominado ante todo por la búsqueda de información y, en consecuencia, todo el valor otorgado a la comunicación está dirigida hacia una aparente unidad del sujeto.

14

Como podemos ver, en este tipo de propuestas va a estar muy presente el inculpar, atribuir y responsabilizar a las personas por las mentiras. Ante todo porque están atrapados en una problemática específica, al tratarse solo de "two bodies" uno de los dos tiene que hacerse cargo de la mentira. Por lo que toda persona que participe de uno de estos tipos de abordajes va a estar bajo la lupa constante del analista con el fin de que solo confiese la verdad. Ahora bien, frente a este tipo de propuestas nos preguntamos:

¿Deben los analistas empujar a los sujetos en la vía del saber absoluto, educarlos en todos los planos, no sólo en psicología descubriéndoles las absurdidades en medio de las que viven habitualmente, sino también en el sistema de las ciencias? (Lacan, 2001, p.385)

Es esto lo que debemos cuestionarnos y explorar rigurosamente si queremos realizar mínimamente una reflexión acerca de lo que venimos trabajando. Un analista puede verse tentado a buscar que las problemáticas del analizante se resuelvan sin hacer demasiadas preguntas, solo porque cree que cuenta con un saber capaz de responder a todo, es decir, tratar de resolver el problema sin querer saber nada respecto del mismo. También puede quedar atrapado en una postura, en la cual, ocupando un lugar de aparente saber, toma de la mano a su analizante para guiarlo, retarlo e indicarle que tienen que hacer con su vida, buscando por ejemplo que rectifique "sus mentiras"; en definitivas, volver su saber en un producto propio de la psicología.

Ahora bien, empujar al sujeto ante las vías del tren del saber absoluto tiene sus consecuencias. Como podemos observar en la cita, continuar el recorrido por este raíl no solo nos hace abandonar la estación del psicoanálisis, sino que nos hace ir más allá de la estación de la psicología porque ya no se trata solamente de revelar lo absurdo del discurso en el que vive el sujeto, a esto se le suma encerrar al psicoanálisis en la aplicación de una lógica científica totalizadora, que busca una verdad universal y definitiva. Debemos cuestionar en este punto la objetividad de los analistas en éste tipo de enfoques, dado que termina por transformarse en una práctica moralista y confesional que intenta corregir a cualquier persona que transite por la misma.

La educación aquí mencionada se refiere a una instrucción completa en todos los aspectos de la vida de las personas, no limitada sólo al ámbito psicológico. En lugar de adoptar una postura educativa y reveladora que busca eliminar todas las contradicciones y malentendidos, el psicoanálisis debe aceptar las limitaciones del conocimiento y permitir

que las ambigüedades y fisuras en el discurso de los analizantes emerjan como partes fundamentales. La cita de Lacan destaca una tensión fundamental que está presente en la propuesta de Rank y la cual puede inmiscuirse en el psicoanálisis. Nos referimos a la tentación de buscar un saber absoluto y de tratar de educar a las personas en estos intentos de verdad totalizadora. Como fuimos abordando a lo largo del ensayo es necesario cuestionar esta tentación y reflexionar sobre cómo estos enfoques afectan a nuestra práctica.

4.4. Mannoni y la Dualidad de "Ya lo sé, pero aun así..." (El Malentendido en la Práctica Analítica)

En La otra escena (1997), Octave Mannoni nos comparte la fórmula "Ya lo sé, pero aun así...", la cual cuenta con una interesante relación con lo que venimos desarrollando hasta el momento. En este pasaje, nos encontramos con cierta duplicidad, de la cual Mannoni sugiere que tanto en la psicología como en ocasiones también los analistas tienden a aferrarse solamente al "ya lo sé", evitando lidiar de este modo con el "pero aun así...". Nos sugiere que en la psicología se prioriza principalmente la elaboración de un conocimiento que busque dar respuesta a todo ("ya lo sé"), mientras que se evita enfrentar la parte contradictoria o conflictiva ("pero aun así..."). Este hábito de querer dar respuesta a todo o pretender que el relato de un analizante se ajuste totalmente a sus teorías es una metodología que pudimos observar en Rank junto con sus consecuencias.

15

Como podemos ver, en un contexto en el que las concepciones predominantes son unitarias y moralizantes, esta duplicidad causa escándalo y muchas veces se intenta eliminar cualquier posibilidad de engaño o error. Pero recaer solo en la parte del "ya lo sé", nunca logrará destruir completamente la parte del "pero aun así...". Justamente esto se debe a que, una vez establecida la situación analítica, el "pero aun así..." persiste, precisamente debido al "ya lo sé". Como pudimos ver anteriormente, los intentos de expulsar cualquier tipo de mentira, no hacen más que sacar a la luz que en el discurso hay desgarraduras. En esas mismas refutaciones a las mentiras, eso que no debería estar es lo que hace posible la operación. En otras palabras, es la búsqueda misma de explicar y saber todo lo que denuncia las fallas, las ambigüedades y el malentendido.

Lo que sucede aquí es que la mentira nos pone en una situación incómoda de la cual muchas veces se trata de escapar, y no es más ni menos que el temor de no saber. Si el analista descarta o ajusta rápidamente lo que el analizante viene a compartir para poder encajar el relato con sus creencias y teorías, es probable que pase por alto aspectos cruciales. Si el analista no está dispuesto a vagar por el sinsentido, explorar más allá de lo obvio y revisar teorías previas, es probable que se pierda en la problemática ilusión de querer saber y responder todo; no pudiendo así captar la consecuencia que esta práctica implica.

Mannoni (1997) plantea que esta fórmula se presenta constantemente en las sesiones analíticas; pero hay casos más esclarecedores que otros y nos comparte una experiencia personal para poder ilustrarlo. El ejemplo comienza con un incidente, donde el autor comete un error al interpretar una situación telefónica. Ocupado en ese momento, supone que el interlocutor es un amigo y no un paciente, por lo que decide invitarlo a tomar un aperitivo. Sin embargo, resulta que era un paciente el que estaba del otro lado del teléfono. Cuando el mismo llega a la sesión, relata que sabía que la invitación al aperitivo era una broma, pero aun así, se sintió contento porque su esposa se creyó la historia.

Frente a este malentendido el autor reflexiona lo siguiente:

Yo mismo pensaba que la alegría de mi paciente era absurda desde el momento en que él <<ya sabía>>. De modo que volvía a caer en la posición de los psicólogos y los psiquiatras antes de la institución del análisis. Mi error había permitido que mi paciente conservase su posición de analizado, pero a mi, en cambio, ¡me sacaba de mi posición de analista! El, por su parte, renunciaba a la creencia de que había venido como invitado; pero la credulidad de su mujer le facilitaba las cosas, de modo que le quedaba aún, si bien en una forma distinta, la creencia suficiente para poder sentirse contentísimo. (Mannoni, 1997, p.19)

Como podemos ver, para Mannoni la alegría de su paciente era absurda, esto se debe a que cae en la trampa de suponer que con el “ya lo se” es suficiente. Este aporte nos lleva a reflexiones en torno a cómo muchas veces podemos quedar atrapados en la misma posición que toma la psicología, lo cual implica renunciar al material del analizante. Mannoni cae en la misma trampa que los psicólogos y psiquiatras tradicionales cuando se desvía hacia una postura de saber absoluto. Como fuimos desarrollando a lo largo del ensayo, se termina reduciendo la teoría a una simple postura reactiva frente a las manifestaciones de los analizantes cuando se busca que el discurso de los mismos funcione con la misma lógica que la confesión, es decir, que diga las cosas como son.

Retomando lo propuesto por Freud (2013), no debemos olvidar que el analizante dice más de lo que sabe, por lo que con solo saber no alcanza. En lugar de tratar de eliminar todos los malentendidos para acceder a una aparente verdad absoluta, el psicoanálisis debe vagar por estos territorios. Desde nuestro punto de vista, el error que describe Mannoni no se trata del malentendido telefónico que este produce, sino justamente, de tratar de renunciar o eliminar el “pero aun así” que esa situación produce. La alegría del paciente no se podía explicar desde el “ya lo se” (un saber absoluto),

16

porque “pero aun así” había una creencia a partir de una mentira que le permite mantener una cierta posición subjetiva. Por ese motivo, Mannoni termina chocando con lo absurdo, con estas desgarraduras del discurso que tanto señala Lacan y de las cuales debemos preguntarnos ¿corresponde buscar eliminarlas?

Al tomar este camino, Mannoni (1997) vuelve a caer en la posición de los psicólogos y los psiquiatras antes de la institución del análisis. ¿Pero qué quiere decir esto? Como él mismo expresa, “yo, fuera de mi posición de analista, hubiese querido que no le quedaría nada, ya que nunca había querido invitarlo” (p.19). A lo largo de este ensayo desarrollamos nuestra postura frente a esta tendencia de intentar desvelar todas las absurdidades en pos de establecer una verdad única. Este volver a caer implica renunciar al malentendido propio del discurso. En este caso Mannoni estaba conforme con saber que el analizante entendía que no fue invitado, pero no quería saber nada de porqué aún así estaba complacido con lo sucedido.

Los efectos de esta vivencia pueden ser calificados de la misma forma que Freud (1991) describe las experiencias compartidas por sus analizantes ante la persecución de las mentiras. Estas formas de abordaje, al demostrarse incancelables, se constituyen en un punto de viraje. Como podemos ver, Mannoni mismo lo indica, su analizante pudo conservar su posición, pero en este caso el punto de viraje está presente por parte del analista en cuanto renuncia a su propia posición y no había vuelta atrás, frente a esta consecuencia. Debemos destacar que el objetivo que busca alcanzar Mannoni consistía en que no quedaría nada de ese malentendido que se produjo. El trasladar la cuestión de la mentira desde la óptica de la moral a la óptica de lo inconsciente, implica todo un movimiento el cual también puede suceder a la inversa.

En definitivas, es el intentar ajustar el discurso del analizante a un saber

aparentemente objetivo, el cual se adecua a ciertas exigencias del analista lo que termina por hacerlo virar, renunciando de ese modo a su posición de analista. Como fuimos planteando anteriormente, son estas mismas operaciones las que demuestran que en el discurso hay desgarraduras y fallas, porque en esa misma refutación que Mannoni busca realizar, eso que no debería estar es lo que hace posible todo este evento. Es decir, aun renunciando a la posición de analista el malentendido seguirá estando presente. En este caso, si retomamos la propuesta de Lacan (2009) vagabundear entre lo menos verdadero, implica no sólo cuestionar lo obvio, sino también reconocer que el "pero aun así" es lo que da vida al discurso.

Por este motivo, consideramos necesario que nuestra "actividad exija que el analista se mantenga alerta respecto al sentido de lo que hace y que, de vez en cuando, se deje un rato para pensar" (Lacan, 2001, p.388). Es interesante ver cómo en el ejemplo de Mannoni vuelve a estar presente la importancia de cuestionar todo aquello que se nos quiere presentar como obvio, con un significado claro y coherente. Esta práctica implica que el analista esté alerta a no caer solo en el "ya lo sé", y verse tentado en buscar que las problemáticas del analizante se resuelvan sin hacer demasiadas preguntas, solo por creer que con un saber se puede responder a todo.

Retomando lo planteado anteriormente, el vagar que describe Lacan no implica una ausencia de lógica, elucubración o formalización, al contrario requiere que el analista mantenga una postura reflexiva y es por este motivo que, de vez en cuando, se deja un rato para pensar. Esta actitud permite al analista reconocer y dar lugar a las fallas y desgarraduras inherentes al discurso, sin buscar suturarlas de forma apresurada. Por ejemplo, el intentar eliminar las mentiras es negar la naturaleza misma del discurso, que se nutre de las ambigüedades, el malentendido y los lapsus. De este modo, al tratar de escapar de la lógica del sentido común y al saber absoluto, el psicoanálisis puede evitar convertirse en una práctica confesional y moralizante.

Es importante destacar, cómo a lo largo del ensayo están presentes diferentes situaciones donde la mentira tiene su participación, y de lo cual, sale a relucir que aun renunciando a la posición de analista no importa qué operación se busque establecer el malentendido que estas dejan a su paso seguirá estando presente. Como señala Ritvo en *Lo inhumano en lo humano y otros ensayos* (2020) "el mundo marcha por el

17

malentendido; el malentendido no destruye el orden social sino que, al contrario, parece garantizarlo" (pág 82). Como podemos ver, esas desgarraduras que señala Lacan no son un obstáculo sino justamente una garantía para el orden social. Si el malentendido es una garantía, el enfrentar a las personas a un discurso que se intenta presentar como absoluto, capaz de saber todo, hasta lo más secreto, afecta de forma directa "la intimidad" de los analizantes atentando de este modo a la relación que pueda tener el mismo con el orden social. La insistencia en una verdad unitaria y totalizadora lleva a los analistas a la tentación de convertirse en jueces de la verdad de las personas y quedando alejados del terreno del psicoanálisis. Este enfoque no solo afecta "la intimidad" del analizante, sino que también empobrece la práctica, reduciéndose a un ejercicio de control y corrección.

El malentendido muchas veces sale a la luz justamente cuando se intenta controlar y fijar el sentido en un saber absoluto. Como podemos ver, Mannoni busca fijar el sentido para lograr que el analizante comprenda que no había sido invitado, pero no importa qué operación se busque establecer el "pero aun así..." persiste por lo que termina chocando con las desgarraduras y lo absurdo del discurso. Asimismo, algunas formas de abordaje sobre la mentira operan con esta búsqueda de fijar el sentido, es un tipo de planteo que no sería posible sin considerar la existencia de una teoría compuesta por un discurso que pueda representar a todas las personas por igual. Intentar que un analizante admita que está mintiendo nos lleva siempre al mismo destino, no solo quedando atrapados en una forma de abordaje previa a la aparición de los aportes de

Freud, sino, que también afectando de forma directa a “la intimidad” de las personas con las consecuencias que esto acarrea. Podemos plantear, que temores relacionados con la existencia de algún otro que pueda conocer nuestros pensamientos puede resurgir como consecuencia de estos modos de abordajes.

4.5. Comentario de Lacan a Thomas Szasz: Un Enfoque Sobre el Engaño

Al momento de repasar diferentes autores y situaciones podemos notar que esta problemática se repite a lo largo del tiempo, como por ejemplo, Lacan (2013) ofrece una crítica profunda al abordaje propuesto por Tomas Szasz en relación al análisis del discurso del paciente. La crítica a este autor no es casual, sino que parte de una estrategia argumental, Lacan decide abordar el último artículo publicado en el órgano más oficial del psicoanálisis de la época (*International Journal of Psychoanalysis*) con el propósito de poder demostrar que tan actual era la problemática que estaba abordando. Lo que podemos observar, es que mientras Szasz se enfoca en rectificar “la realidad” y en discernir si el paciente miente o dice la verdad con el fin de guiarlo hacia un “yo” sano, Lacan sostiene que el discurso, por su propia naturaleza, es engañoso y posee una estructura de mentira. Lacan ejemplifica esta idea con el caso de un paciente que pide ayuda para salvar su matrimonio y como todo el discurso del mismo funcionaria con la misma lógica del famoso chiste de Cracovia.

Como podemos ver, Szasz (1963) busca criticar o cuestionar justamente de qué forma o en qué punto se puede determinar cuando el discurso de sus pacientes dice la verdad y coincide con la realidad. Este autor desarrolla su postura a partir del análisis de propuestas y trabajos de otros colegas contemporáneos como es Nunberg o Spirtz. Esta búsqueda por purgar lo falso y el error, lo lleva por momentos a recaer en que el discurso de sus pacientes: “se define en contraste con: realidad” (p.1) y termina dependiendo todo “del juicio del analista acerca de la conducta del paciente” (p. 2). Lo que podemos notar, es que por momentos a Szasz le cuesta desligarse del concepto de realidad y lo termina utilizando como un sistema de medición para el discursos de sus pacientes. Esto es algo similar a lo que ocurre con Rank, en la medida que ambos autores están apostando a una aparente integridad del analista por sobre el paciente.

Ante todo debemos destacar que la preocupación de Szasz tiene su origen en no querer ser engañado por sus pacientes. Lo que podemos observar nuevamente en este tipo de planteos es que se le endilga a la persona la culpa o el peso del engaño. Cuando tenemos que tener en cuenta que justamente el “discurso, está situado esencialmente en

18
la dimensión del engañarse” (Lacan, 2013, p.143). El contraste con Szasz es similar al de Rank, ambos toman a la mentira como propiedad de la persona y algo a rectificar. En cambio, Lacan (2013) considera que la función del analista no es buscar dismantelar una mentira, sino entender cómo se articula esto en el discurso. Como fuimos abordando a lo largo del ensayo la verdad no es algo lineal ni simple; no se trata de blanco y negro, verdad y mentira, verdadero o falso; justamente se trata de que en lo falso está lo verdadero:

Nos topamos con la dimensión de la verdad como con algo que se instaura con cierta mentira y aun por ella, cosa que en realidad no la quebranta, pues la propia mentira se postula como tal en la dimensión de la verdad. (p.144)

Podemos notar que está presente en Lacan (2013) una crítica a la tendencia a caer en una psicologización del sujeto. Los esquemas centrados en la función de rectificar una aparente realidad tienen tal poder de adherencia que nunca es prematuro salirle al paso con algo que al menos los obstaculice. Pensar la mentira simplemente a partir de un

individuo que se relaciona con “la realidad” externa no permite dimensionar que las personas van a decir más de lo que quieren decir y dicen más de lo que saben que dicen. La palabra que emite el analizante llega, sin que lo sepa, más allá de sus límites en tanto sujeto discursante, pero a la vez permanece, en el interior de sus límites en tanto sujeto hablante. En el acto mismo que emprende el análisis nos topamos con la profunda ambigüedad de toda aseveración del analizante, por lo tanto, podemos decir que la realidad que se pone en juego en el análisis es la realidad del inconsciente, no la realidad objetiva o empírica a la que apunta la psicología del yo.

Una diferencia importante que podemos tomar al momento de reflexionar sobre estos diferentes modos de abordar la mentira se devela al momento de pensar esta cuestión de otorgarle a la persona la culpa por el engaño, por momentos este tipo de prácticas están apostando a que por algún modo algo aparezca y pueda totalizar y completen las fallas y desgarraduras del discurso. Así, mientras Szasz y Rank tienden a posicionar al analista como árbitro de la realidad, Lacan propugna una postura más reflexiva, donde la verdad no se define por el control, sino por el reconocimiento equívoco del propio discurso. El análisis se convierte en un espacio donde el discurso puede circular sin la necesidad de ajustarse a una verdad preestablecida. En última instancia, esta perspectiva permite al psicoanálisis mantener una postura abierta ante el inconsciente, sin reducirlo a una simple cuestión de mentira o verdad.

En este punto podemos tomar la crítica que realiza Lacan (2001) sobre la idea de que la verdad del inconsciente está oculta en algún sótano profundo del alma, el cual solo a la fuerza se pueda ingresar, como si fuese un contenido a descubrir. Modus operandi que está muy presente, en Rank y Szasz, donde bajo esta lógica de la figura de la alforja hay que eliminar todos los obstáculos necesarios para llegar a algo oculto y cerrado. En este sentido tenemos que preguntarnos: ¿Por qué habría algo que sea más verdadero que lo que supuestamente está en la superficie? ¿Acaso es más verdadero lo que está en los sótanos que lo que está en la cocina? En lugar de esto, podemos pensar que el discurso por su propia naturaleza es engañoso y posee una estructura de mentira. El discurso en un análisis va a ser a partir de una estructura de engaño, nos topamos con la dimensión de la verdad que se instaura como cierta mentira. Que la verdad se manifiesta en los errores, lapsus y equivocaciones del discurso es lo que implica vagar en lo que se considera como lo menos verdadero por esencia.

4.6. Control, Angustia y Limitaciones de la Teoría en el Psicoanálisis

La mentira lejos de poder ser pensada como algo moralmente negativo, cumple un rol muy importante, porque nos permite pensar cómo sería la estructura de lo que se dice en un análisis. Pero sin embargo, en algunos casos y por diversas razones, existen

19

abordajes donde la mentira es tomada como un obstáculo. Principalmente esto se debe a la búsqueda de teorías que se puedan constituir como una verdad absoluta, dando como resultado, que cualquier manifestación que no se ajuste a su teoría sea perseguida y castigada.

Es importante no caer en la trampa de querer saber y responder todo para evitar teorías que crean poder anticipar respuestas y resultados, práctica que nos deja parados dentro del campo de la psicología y muy alejado del nuestro. Si el analista descarta o ajusta rápidamente lo que el analizante viene a compartir para poder encajar el relato con sus creencias y teorías, es probable que pase por alto aspectos cruciales. Después de todo, este estilo de abordaje se constituyen como persecutorios del discurso de los analizantes fundamentalmente porque la mentira corre nuestra noción de certeza.

Ritvo (2020) nos aporta una explicación muy interesante que nos permite

comprender, de algún modo, por qué se busca controlar y castigar a las mentiras, así como también, se busca crear teorías que tratan de eliminarlas o por qué Mannoni renunció a su posición de analista:

La razón es tan simple como desarmante: la indecibilidad del sentido angustia; sin embargo, una comprensión total, si disolviera el malentendido, aniquilaría la intimidad de los seres y los reagruparía en un Otro puro espíritu absoluto cuya caricatura es la fantasía del Gran Hermano: ya nada es posible esconder o reservar y la libertad, por consiguiente, queda abolida. (p.83)

Podemos reflexionar que nuestra práctica está en contacto con la angustia de lo indecible del sentido, por este motivo, la comprensión total es imposible y jamás podrá realizarse. La persecución de la mentira no es más que un intento por disolver el malentendido que ésta produce. El reflejo de un intento de control absoluto frente a las mentiras y sus consecuencias, están presente en “Dos mentiras infantiles” (1991), en el historial del hombre de las ratas, en los aportes de Tausk y de Mannoni. En ocasiones, no se tiene conciencia de la verdadera función allí comprometida, que no es más ni menos que la posibilidad de no decirlo todo y lograr poner en juego una dimensión donde el otro no sabe. Mentir se transforma para el sujeto en la certeza de que hay un límite entre los pensamientos propios y ajenos, entendido como un recurso para tolerar la presencia y el control del otro.

Podemos considerar que este enfoque más reflexivo que estamos planteando, nos permite adoptar un modelo en el cual la mentira desempeña una función importante para nuestra práctica, ya que nos permite diferenciarnos de formas de abordajes donde se busca culpar a la persona por lo engañadora que es la palabra. A través de la misma, podemos enfrentar a la omnipotencia que algunas teorías pretenden alcanzar, en las cuales nada es posible de esconder y adentrarnos de este modo a un territorio de libertad. Es parte del proceso por medio del cual las personas pueden romper con el control imposible de tener que decirlo todo. En este aspecto, es importante destacar que todo esta operación no es posible sin angustia en el camino, debido a que nos enfrenta con la indecibilidad del sentido.

A partir de Ritvo (2020), podemos plantear que no es posible para ninguna teoría una comprensión total, debido a que no existe afirmación que no posea datos insuficiente. Si bien la conjetura es un modo de sostener la insatisfacción del Otro, hay teorías que caricaturizan el cálculo, a tal punto, que tratan de eliminar la mentira en su intento de fijar el sentido. Lo que no tienen en cuenta este tipo de operaciones es justamente que no hay nada más imprevisible que los movimientos del otro, los cuales suelen echar abajo este tipo de cálculos. Como podemos observar, en la propuesta de Rank, Szasz y en el ejemplo de Mannoni, hay una búsqueda constante para que los sentido bifurcados puedan reducirse a sentidos lineales, cuando lo propio del equívoco, del malentendido, consiste justamente en que no puede deshacerse. Los sentidos inevitablemente se ramifican, pero parece ser que muchas formas de abordajes buscan evitar esto, confiados en que en algún lugar el Otro aportará la claridad necesaria.

Como podemos ver, por un lado, nos encontramos con las consecuencias del control y el sentido absoluto, los cuales terminan por afectar “la intimidad” de las personas, pero por otro lado, está la angustia propia de no terminar de cerrar el sentido, de chocar con lo absurdo, con el sin sentido. Es por este motivo que esta temática trae tanta tensión y diferencias al momento de ser abordada. Ahora bien, como planteamos anteriormente, esto no implica rechazar cualquier búsqueda de formalización o conjetura. En cierto punto, esta situaciones nos permiten reflexionar sobre la importancia de no caer en el error de querer crear conceptos antes de indagar por el modo de constitución de los

mismos, debido a que esto tiene sus claras consecuencias.

Al realizar este recorrido y llegar a este punto podemos hablar de una crisis conceptual persistente que existe en el psicoanálisis en relación a la mentira. Somos testigos por momentos de un pirronismo histórico que suspende el valor de verdad de todo lo que puede emitir la voz humana, pero lo suspende a la espera de una futura totalización. Como podemos ver, la palabra como engañadora es una problemática que va a estar presente a lo largo de la historia del psicoanálisis y la forma de abordar la misma varía pero podemos señalar que suelen tener dos modalidades muy específicas.

A lo largo del ensayo manifestamos una posición crítica frente a toda forma de abordaje marcada por la búsqueda de dar respuesta a todo, donde la mentira se presenta como un obstáculo y el control permanente de estas se transforma en una aparente forma de progreso. Existe una distancia muy grande entre plantear que un analizante dice lo que sabe, es decir, la posibilidad de acceder a un saber absoluto, así como también a un sentido fijo, o comprender que entre los discursos hay fallas y desgarraduras. El que calcula, valora las posibilidades; y lo hace mediante un examen a partir de premisas, que pueden ser objetivamente falsas. Esto con todos sus caminos bifurcados y sus ramificaciones que producen.

El analista puede ser influenciado por elementos que solo se ocupan de juzgar el comportamiento de los sujetos y su figura puede quedar enredada en un rol que no nos compete, como es la cuestión del castigo, la confesión y la absolución, que tanto suele estar presente en relación a la mentira. La mentira es tomada como un obstáculo frente a la búsqueda de una verdad absoluta, dando como resultado que cualquier manifestación que no se ajuste a su teoría sea perseguida y castigada. Nos encontramos aquí con las tensiones propias de diferentes modos de leer y abordar la mentira. Si caemos frente a la búsqueda de teorías que intentan presentarnos las cosas como son, dotadas con la capacidad de saber todo, se termina hipotecando el psicoanálisis y reduciendo a la teoría a una simple postura reactiva frente a las manifestaciones de los analizantes.

Es necesario mantener una postura crítica frente al encuentro de teorías que tratan de tener respuestas establecidas ante cualquier tipo de manifestación por parte de las personas. Por este motivo queremos dejar en claro que para “nosotros no se trata de si el análisis es sabido o insensato, ni de si sus afirmaciones son exactas o groseramente erróneas.” (Freud, 2013, p.2920). Es decir, buscamos reconocer los límites a los que nuestra teoría puede llegar, debido a que no se puede suturar el discurso con el objetivo de responder a todo. Nuestra propuesta implica poder dimensionar que existen cuestiones que una persona nunca o sólo a disgusto comunicaría a otros, lo cual denominamos al igual que lo hizo Freud como “sus intimidades”, así como también, poder plantear que el analizante no dice las cosas como son, sino, que hay una palabra a pesar de este, porque siempre dice más de lo que quiere decir y dice más de lo que sabe que dice. Es por este motivo que proponemos no detenernos sobre la veracidad de un relato. Esto nos permite alejarnos de un rol de juez de las acciones de un analizante, dando como resultado un campo de acción que no se limite a determinar si un relato se ajusta más o menos a una realidad predeterminada.

5. Conclusión

A lo largo del ensayo, hemos explorado la función de la mentira dentro del psicoanálisis. Partimos de la reflexión de los aportes que establecen diferentes autores,

con el objetivo de analizar sus formas de abordajes, logrando establecer una propuesta de lectura que nos permite distanciarnos de los enfoques que juzgan las mentiras y solo conciben la confesión de los analizantes como posibilidad de progreso. En este tipo de abordajes podemos localizar a Rank y Szasz; en ellos notamos cierto ideal sobre el analista, quien puede detectar mentiras, y sobre el analizante, que está obligado a decir la verdad. Este tipo de propuestas vienen cargadas con una peligrosa ilusión de completud y certidumbre. Como podemos ver, si el analista no está dispuesto a vagar por lo menos verdadero por esencia y explorar más allá de lo obvio, es probable que se pierda en la ilusión de un saber absoluto. Esta elección por lo no terminado, que desarrollamos a lo largo del ensayo, es también una herramienta que nos permite cuestionar cualquier propuesta que intente transformar nuestra práctica en un dispositivo confesional. Desde nuestro punto de vista, una posición clínica que intente responder si una persona miente o dice la verdad no tiene cabida en el psicoanálisis. Comprender que el discurso, por su propia naturaleza, es engañoso y posee una estructura de mentira nos permite considerar que no debemos buscar desmantelar la mentira, sino entender cómo ésta se articula en el discurso. Durante el ensayo, reflexionamos sobre cómo, en nuestra cultura se castiga y controla la mentira, esto nos permite reflexionar sobre cómo nuestras formas de abordar la mentira pueden generar puntos de viraje en las historias de los analizantes. Esto demuestra lo necesario que es tomar la pregunta en el psicoanálisis, tal como la propone Freud, es decir, un modo de interrogación que se distingue de un interrogatorio. Por lo que en ningún momento tenemos que detenernos en determinar si está mintiendo y tampoco buscar en qué punto se ajusta la realidad a lo que se está narrando. Es importante destacar, que la realidad que se pone en juego en el análisis es la realidad del inconsciente, no la realidad objetiva o empírica a la que apunta la psicología del yo. Como podemos ver, la mentira nos lleva a un problema de elección en relación al modo que podemos abordarla. Por un lado, contamos con una postura más autoritaria y punitiva, junto a las consecuencias que esto conlleva y por el otro, está el enfoque reflexivo, que invita a no detenernos sobre la veracidad de un relato, sino partir del efecto que este produce en nuestra práctica. Abandonar la idea de que alguien pueda saberlo todo, incluso lo más "íntimo" de los pensamientos, implica reconocer los límites a los que una teoría puede llegar. Debemos considerar que nuestra práctica está en contacto con la angustia de lo indecible del sentido; por este motivo, la comprensión total es imposible y jamás podrá realizarse. Este enfoque más reflexivo nos permite adoptar un modelo en el cual la mentira desempeña una función importante para nuestra práctica, ya que nos permite diferenciarnos de formas de abordajes que culpan a la persona por lo engañadora que es la palabra. A lo largo de este recorrido, nos encontramos con las consecuencias del control y el sentido absoluto, los cuales terminan por afectar "la intimidad" de las personas, pero también con la angustia propia de chocar con lo absurdo y el sin sentido. Es por este motivo que esta temática trae tanta tensión al momento de ser abordada. Podemos notar que la mentira es una problemática que estará presente a lo largo de la historia del psicoanálisis, y la forma de abordarla varía, aunque podemos señalar que suelen existir dos modalidades muy específicas. El intentar eliminar las mentiras es negar la naturaleza misma del discurso, que se nutre de ambigüedades y malentendidos. De este modo, al tratar de escapar de la lógica del sentido común y al saber absoluto, el psicoanálisis puede evitar convertirse en una práctica confesional y moralizante. Al momento de repasar nuestro recorrido, podemos notar que estas tensiones se repiten a lo largo del tiempo. Por lo tanto, es nuestro deber advertir, como forma de cierre, que debemos mantenernos alerta frente a cualquier tipo de propuesta que implemente la persecución de todo lo que puede emitir la voz como forma de abordaje.

- Freud, S. (1991). *Dos mentiras infantiles (1913)*. Tomo XII. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1992). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909)*. Tomo X. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2013). *Análisis profano (psicoanálisis y medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. (Obras completas, Vol. 21, 1ra ed.). Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2013). *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Paidós.
- Lacan, J. (2001). *El Seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis*. Escritos 1. Siglo Veintiuno.
- Mannoni, O. (1997). *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Argentina: Amorrortu.
- Nunberg, Herman y Federn, Ernst. (1979). *Las reuniones de los miércoles. Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*. Tomo 2. Ediciones Nueva Visión.
- Ritvo, J. B. (2020). *Lo inhumano en lo humano y otros ensayos*. Otro Cauce.
- Szasz, T. (1963). *El concepto de la transferencia —inédito—* Traducción para la circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. cf. The concept of transference. Szasz, Thomas S.. En: The International Journal of Psycho-Analysis. London : The Institute of Psycho-Analysis , 1963. Vol. 44, no. 4
- Tausk, V. (2017). *Acerca de la génesis del aparato de influir en el curso de la esquizofrenia (1919)*. *Affectio Societatis*, 14(27), 255–295. <https://doi.org/10.17533/udea.affs.328236>

